

Las relaciones búlgaro-españolas en los fondos de la Dirección General de los archivos búlgaros (1939-1989)

Dragomir Draganov

Universidad de Sofía (Bulgaria)

Resumen: El artículo trata el tema de los documentos existentes sobre las relaciones búlgaro-españolas en los fondos de la Dirección General de los archivos de Bulgaria durante el periodo 1939-1989. La constatación es que, a pesar de que entre 1946 y 1977 las relaciones diplomáticas estuvieran rotas, los fondos contienen bastante documentación para un eventual estudio detallado de los lazos entre los dos países, situados a ambos extremos del Viejo Continente. Desde este punto de vista, la teoría de que el «Telón de Acero» entre los dos bloques mundiales opuestos entre 1945 y 1989 significaba un aislamiento mutuo total, aparece siempre como exagerada e ideologizada.

Palabras clave: Guerra Fría, Telón de Acero, bloques mundiales de poder, comunismo, fondos archivísticos.

Abstract: The article deals about the documents kept in the General Direction of the Bulgarian Archives related with the relationship among Bulgaria and Spain. In spite of that there were not diplomacy relations in the period 1946-1977, we have confirmed the existence of enough documents in the funds of these Archives for a detailed study about the contacts between these two countries located in both parts of Europe. From this point of view, the theory which maintains that the «Iron Curtain» meant a complete isolation is, at least, exaggerated.

Key words: Cold War, Iron Curtain, communism, archivists founds.

Introducción

En el periodo 1939-1989 las relaciones entre Bulgaria y España pasan por tres etapas. En un primer momento, durante la Segunda Guerra Mundial, ambos Estados están del mismo lado y tienen en común que simpatizan con los países del Pacto Antikomintern. En un segundo momento, después de 1945 y durante más de cuatro decenios, Bulgaria permanecerá en la esfera de influencia soviética, mientras que España orientará su política exterior hacia una alianza política y militar, primero, con Estados Unidos y, después, con los demás países miembros de la OTAN. Por ello, durante el periodo de la Guerra Fría, Bulgaria y España se situarán en lados opuestos del «telón», lo que lógicamente repercutirá en forma negativa en sus contactos mutuos, puesto que las relaciones diplomáticas ya se habían roto en 1946.

Sin embargo, a pesar de la tesis de la existencia de un «periodo glacial» en los contactos y de la división geopolítica, los documentos de los fondos de la Dirección General de Archivos (DGA), en Bulgaria, muestran que, incluso entre los años 1946 y 1970, Bulgaria y España mantienen algunas relaciones episódicas. Por último, habría que señalar una tercera etapa, tras el establecimiento de las relaciones comerciales y consulares en 1970, que dio comienzo a la intensificación de los contactos entre ambos países y que terminó por desembocar, ya en 1977, en el establecimiento de relaciones diplomáticas que no harán sino incrementar en adelante sin interrupción los lazos pre-existentes.

Comenzando por el inicio del proceso descrito, en marzo de 1939, Bulgaria establece oficialmente relaciones diplomáticas con la España de Franco¹. A partir de ese momento, en los años siguientes y en lo referente a los contactos bilaterales, son dignas de destacar tres cuestiones: la salida de Bulgaria de los judíos sefardíes, sobre todo después de la entrada en vigor de la Ley de Defensa de la Nación, en enero de 1941, los problemas de los búlgaros de las Brigadas Internacionales que se habían convertido en prisioneros de guerra de las fuerzas nacio-

¹ Véanse EIROA, M.: *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental (1939-1955)*, Barcelona, Ariel, 2001, pp. 19-21; NIKOLOV, V.: *Búlgaros y Españoles*, Sofía, Educación y Ciencia, 2005, pp. 121-124.

nales desde 1939, y el desarrollo de las relaciones políticas y económicas entre Bulgaria y España.

En cuanto a la primera cuestión —la salida de los judíos sefardíes— sería de gran interés investigar en profundidad los fondos de la DGA, donde la correspondencia entre el Ministerio de Asuntos Exteriores búlgaro y la embajada española en Sofía acerca de la repatriación de súbditos españoles, de enero a diciembre de 1943, ofrece novedades muy esclarecedoras². Por el momento, ya de entrada, podemos afirmar que el rey Boris III y el gobierno búlgaro se veían forzados a seguir una política antijudía, dada la alianza cada vez más estrecha entre Bulgaria y Alemania, puesto que desde marzo de 1941 Bulgaria formó parte del Pacto Tripartito. En esas circunstancias, las autoridades búlgaras optaron por dejar la decisión de salvar a los sefardíes en manos de la embajada española y no plantearon problemas respecto a la renovación de sus certificados de nacionalidad española ni obstaculizaron la salida del país a aquellos que tenían concedido el visado de entrada en España.

En lo referente a los problemas de los búlgaros interbrigadistas, los fondos de la DGA conservan también gran cantidad de información. Allí se puede encontrar la correspondencia entre el Ministerio de Asuntos Exteriores búlgaro y las legaciones de Vichy, Berna, Madrid y Roma entre 1940 y 1943, con peticiones de pasaportes de los excombatientes que deseaban volver a Bulgaria³. A este respecto, en el tema concreto del destino de los búlgaros brigadistas, al menos por la parte búlgara, la documentación es realmente muy completa, como, por ejemplo, la existente acerca del destino de 12 búlgaros internados en el campo de concentración de Miranda del Ebro, que se puede consultar en la correspondencia entre la Dirección de la Policía, el Ministerio de Guerra y la Cruz Roja Búlgara, entre 1942-1943.

Por otra parte, en los fondos del Ministerio de Asuntos Exteriores se hallan informes de la legación búlgara en Madrid acerca del interés de Franco por las relaciones búlgaro-soviéticas de 1941 a 1942, así como las versiones del agregado de prensa búlgaro sobre la política interior y exterior española o los artículos de prensa española referidos a Bulgaria entre 1943 y 1944, que el agregado enviaba regular-

² Dirección General de Archivos (en adelante DGA): Fondo 176 k (Ministerio de Asuntos Exteriores), leg. 8.

³ *Ibid.*

mente a su país y que muestran la imagen que en España se tenía de Bulgaria⁴. Por último, en el fondo 256 κ—el de la legación búlgara en Madrid— se guardan los libros de visados y pasaportes concedidos por dicha legación entre 1936 y 1945, que ofrecen una buena perspectiva de las dimensiones y la dinámica de los desplazamientos legales y legítimos de ciudadanos de ambos países.

Por lo que se refiere a la tercera cuestión antes mencionada—el desarrollo de las relaciones búlgaro-españolas políticas y económicas— tampoco falta documentación, aunque en menor cantidad. Aparecen datos sobre cuestiones curiosas como una correspondencia entre la legación, el Ministerio del Exterior y la empresa española Astra, S. A., sobre la compra de 15.000 pistolas para el Ministerio de Guerra, de 1943 a 1944⁵, o el dato de que Bulgaria importaba lana y repuestos para maquinas⁶, mientras exportaba a España tabaco⁷.

Sintetizando, los fondos de la DGA entre 1939 y 1946 ofrecen una base digna de ser considerada para la investigación de las relaciones búlgaro-españolas en ese periodo, aunque, lamentablemente, en los años que siguen, desde 1946 hasta finales de la década de 1960, el «lujo documental» anterior es remplazado por la «miseria documentaria» por una razón obvia: el restablecimiento gradual de las posiciones internacionales de Bulgaria y España en el contexto de la Guerra Fría que se salda con un precio bastante alto para ambos países en lo que al distanciamiento se refiere: el apoyo a la línea política del líder de cada uno de los dos bloques opuestos, es decir, de la Unión Soviética en un caso y de los Estados Unidos, en el otro.

A partir de esa coyuntura, y casi hasta la muerte de Franco, para Moscú—y por consiguiente para Sofía—, España no era nada más que «el último representante del fascismo en Europa» y, a su vez, Washington consideraba a Bulgaria como «el satélite soviético más fiel en el bloque del Este». Desde ese punto de vista, la reducción al mínimo de las relaciones políticas entre «el último representante del fascismo» y «el satélite soviético más fiel» parece más que lógica. De todos modos, se pueden encontrar excepciones, aunque sean modestas, en dos temas sobre todo: el comercial y el cultural, a los que dedi-

⁴ *Ibid.*: leg. 32.

⁵ DGA: Fondo 256 κ (Legación búlgara en Madrid, 1936-1944 ?.).

⁶ *Ibid.*: Fondo 92 (Unión de la industria del textil de Bulgaria).

⁷ *Ibid.*: Fondo 58 (Unión de las cooperativas tabacaleras de Bulgaria).

caremos más adelante una especial atención, pese a sus carencias, por la trascendencia que tendrán posteriormente para el restablecimiento de relaciones plenas.

Las tímidas relaciones políticas

Las relaciones políticas, en las décadas de 1950 y 1960, se vieron obstaculizadas por una «sombra» muy alargada: la del rey búlgaro Simeón II, expatriado de Bulgaria en 1946 y residente a partir de 1951 con su familia en Madrid, con estatuto de «huéspedes del gobierno español».

Hasta 1955, Simeón era menor de edad y estuvo concentrado prioritariamente en terminar sus estudios. Su «entronización» se produjo meses antes de la Revolución Húngara de octubre de 1956, pero su intento de aprovechar el momento para lucirse políticamente y manifestarse con fuerza no encuentra el apoyo esperado en su «anfitrión» Franco. Resulta frustrado también otro propósito suyo de finales de la década de 1950 y principios de la de 1960 de jugar el papel de unificador de toda la inmigración política búlgara con base en Madrid.

En 1963, Simeón hace un último intento de llevar a efecto su idea de crear en Madrid un gobierno en el exilio. Pero su nueva tentativa de recibir el consentimiento de Franco vuelve a encontrar una respuesta negativa por causa del apoyo que Bulgaria estaba prestando a la ONU cuando España trataba de incluir a Gibraltar entre los territorios sujetos a descolonización⁸. En definitiva, las relaciones hispano-búlgaras entraron en una nueva etapa en la que estuvo claro que Franco no deseaba que «la corte real búlgara» le creara problemas ante la imprevisible evolución de las mismas.

De la dirección de esta evolución son indicativos los documentos de los fondos del ex Archivo Central del Partido Comunista, ahora parte de los fondos del Archivo Central Estatal. A nuestro juicio, esos fondos son de suma importancia no sólo en cuanto a las relaciones

⁸ Desde 1963 y a instancias de Bulgaria y Camboya, Gibraltar fue incluido en la lista de territorios sometidos a descolonización, dentro del ámbito de actuación del Comité Especial Encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales (Comité de los 24). Citado en: http://www.mae.es/es/MenuPpal/Actualidad/Publicaciones+de+la+D.G.C.E/Publicaciones+no+periodicas/informe_gibraltar.htm.

bilaterales, sino como síntomas del cambio operado en el enfoque de las relaciones internacionales a finales de la década de 1960 y principios de la de 1970. No en vano las negociaciones entre los Ministerios de Asuntos Exteriores búlgaro y español tienen lugar en París en junio de ese año. Según la información enviada al Buró Político, finalizan no sólo con un acuerdo, sino, como lo habían planteado previamente en Sofía, con el intercambio de «cartas confidenciales relacionadas con las actividades de Simeón»⁹. En París, Sofía pudo convencer a Madrid para que se declarara dispuesta a «tomar sus propias medidas para prohibir cualquier actividad política de Simeón en España» y aprobar un texto «previendo que a Simeón no se le reconociera función alguna representativa de carácter público y jurídico; que se le prohibiera organizar actividades políticas en España si estaba en contra de la República Popular de Bulgaria y su estatuto de Estado independiente y soberano. Se rogaba a los poderes competentes españoles que tomarán todas las medidas necesarias para poner en acción estas demandas del gobierno búlgaro».

La oposición a los acuerdos hispano-búlgaros: la Unión Soviética y el PCE

La formulación de la propuesta de Simeón de crear un gobierno en el exilio, con base en España y con el consentimiento de Franco, no sólo no obtuvo el beneplácito de Franco, sino que chocaba frontalmente con dos hechos: primero, que la Unión Soviética no tenía contactos oficiales con España y no veía con buenos ojos ningún establecimiento de relaciones de un gobierno búlgaro en el exilio en Madrid; segundo, que el partido comunista español, el PCE, estaba en contra del establecimiento de relaciones diplomáticas y consulares entre los países socialistas y la España de Franco, para lo que aducía los siguientes argumentos:

— «El franquismo es el único régimen salvaguardado como una anomalía de la segunda posguerra mundial, creado con la ayuda directa de los fascismos alemán e italiano.

⁹ DGA: Fondo 1 (Archivo Central del Partido Comunista, en adelante ACPC) leg. 35, Unidad de archivo 1610.

— El franquismo sigue gozando de antipatía entre las naciones, lo cual explica el rechazo de su entrada en la OTAN y el Mercado Común.

— La dictadura está degradada al máximo y su derrumbamiento es inminente.

— Los esfuerzos de Franco por establecer contactos con los países socialistas representan una maniobra pegada con alfileres para chantajear a los Estados Unidos en las negociaciones de la eliminación de las bases militares en España y para su admisión en el Mercado Común¹⁰.

Esta cita es muy ilustrativa de la delicada situación de Bulgaria al diseñar su postura hacia «la España de Franco». Pero, a pesar de ello, en su resolución de abril de 1970, el Buró Político dio su conformidad para que el Ministerio de Exteriores sostuviera negociaciones y firmara un acuerdo para establecer relaciones comerciales y consulares. Al parecer, ése fue el momento en que los intereses económicos y comerciales de España y de Bulgaria se imponen a los prejuicios ideológicos y las simpatías o antipatías políticas, como, de hecho, estaba siendo lo habitual en el resto de las relaciones del bloque del Este con España.

Las relaciones comerciales y económicas

Los primeros contactos comerciales

En el ámbito de los lazos económicos y comerciales que se fueron estableciendo entre Bulgaria y España durante el periodo 1958-1971, los fondos del Ministerio de Comercio Exterior ofrecen una información bastante rica¹¹, especialmente en la documentación dirigida al Buró Político del Partido Comunista, ya que en 1958 Bulgaria y España firman el primer acuerdo de pagos interbancarios¹². En general, los volúmenes de intercambios fueron bastante reducidos, con 12.739 dólares para el año 1967 y 8.210 dólares para el 1968, pero Bulgaria exportaba 42 tipos de mercancías e importaba algunos de los denominados «artículos que aportaban divisas», como metales, cables eléctricos, papel, corcho y productos químicos, entre otros. Es decir

¹⁰ *Ibid.*: Unidad de archivo 1344.

¹¹ *Ibid.*: Fondo 259 (Ministerio del Comercio Exterior), legs. 18-20.

¹² *Ibid.*: Fondo 1, ACPC, leg. 35, unidad de archivo 1344.

que, aunque es evidente que actuaban con cautela, los empresarios se mostraban dispuestos a ignorar los esquemas (y las conjuras) ideológicas y a buscar formas de salvaguardar y ampliar el nivel de los contactos comerciales y económicos.

A fines de 1969, en un claro avance de dichas relaciones, el Ministerio de Asuntos Exteriores envió al Buró Político del Comité Central del Partido Comunista la propuesta de firmar un acuerdo entre Bulgaria y España para «establecer representaciones oficiales consulares y comerciales»¹³. El argumento que el Ministerio adujo para plantear esa propuesta fue literalmente:

«En los últimos diez años la situación económica de España se caracteriza por un desarrollo acelerado. La estabilización de la economía fortalece las posiciones políticas del régimen, que intenta adaptarse a los deseos universales de renovación. En los círculos gobernantes ha aparecido un movimiento a favor de cambios liberales [...] El nombramiento de Juan Carlos como sucesor de Franco es una maniobra para sanear y prolongar el régimen. En el gobierno casi todos los falangistas han sido sustituidos por tecnócratas del Opus Dei, tecnócratas que pretenden dar un impulso a la economía y que sitúan en un lugar secundario las diferencias políticas e ideológicas. El nuevo gobierno parece mucho más cómodo para aproximarse a la llamada “europeización” de España, aunque por el momento no aparece una perspectiva inmediata de caída del régimen».

Y ante ese cambio de situación concluyen: «Nuestros intereses económicos nos imponen buscar caminos y medios para el restablecimiento oficial de relaciones consulares y comerciales con España». La puerta a la formalización de relaciones comerciales quedaba abierta desde ese momento.

El establecimiento de relaciones comerciales y consulares

Por fin, el 17 de agosto de 1970, el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista Búlgaro decide «abrir una representación consular y comercial de la República Popular de Bulgaria en Madrid, en lo que queda de año». La representación será dirigida por un funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores con rango de ministro

¹³ *Ibid.*: Fondo 1 (ACPC), leg. 35, unidad de archivo 1340.

plenipotenciario o embajador y su plantilla incluirá «tres funcionarios para la oficina consular, respectivamente de los Ministerios del Exterior, de Defensa [es decir, de la inteligencia militar] y del Interior [es decir, de la inteligencia política exterior]», así como «cuatro funcionarios para la oficina comercial, que ya están en Madrid, uno de los cuales sería dependiente del Ministerio de Defensa. El documento merece comentarios al menos en tres aspectos.

Por un lado, demuestra cuáles son los intereses prioritarios de Bulgaria al ignorar la postura negativa del PCE al establecimiento de relaciones oficiales entre los países socialistas y España. Evidentemente son los intereses económicos, como es fácilmente apreciable en el texto: «El acuerdo de abrir representaciones consulares y comerciales ofrece a nuestro país posibilidades de ampliar ventajosamente los lazos económicos con España. Los dos países se conceden mutuamente el trato aduanero más favorable, lo que les ayuda para aumentar las exportaciones búlgaras y el intercambio comercial [...] España representa interés también para nuestro transporte marítimo y las comunicaciones aéreas. Se abren posibilidades para reforzar nuestra propaganda cultural y la colaboración en el campo del turismo».

De otra parte, se aparta del proceso a Simeón. Bulgaria resuelve un problema político propio, ya que Madrid no duda de aceptar la «petición política» de Sofía en cuanto al «cambio del estatuto» de Simeón. El que los acuerdos de París sobre este tema llegan a ser realidad, lo confirma el propio Simeón ante su biógrafo Pérez-Maura diciendo que «los búlgaros exigieron que se me prohibiera usar un banderín en mi coche y la bandera búlgara en mi casa [...] El ministro de exteriores de entonces Gregorio López Bravo pudo informarme, pero no lo hizo»¹⁴.

Finalmente, conociendo los costumbres y la mentalidad de los dirigentes políticos búlgaros de aquel entonces, podemos afirmar que la decisión de 1970 de establecer relaciones consulares y comerciales entre Bulgaria y España fue no sólo consultada, sino aprobada (¿y quizás ordenada?) por Moscú. Prueba de ello son las «características laborales» del personal de las dos oficinas: tres de los siete empleados —es decir, el 43 por 100— pertenecían a los servicios de inteligencia

¹⁴ Citado según la traducción búlgara del libro de PÉREZ-MAURA, R.: *Un rey posible. Simeón de Bulgaria*, Sofía, Bul-koreni, 2002, pp. 171-172.

búlgaros, quienes, como es sabido, funcionaban bajo las órdenes y el estricto control de los soviéticos.

Para la década precedente a la caída del régimen, los fondos conservan también una gran cantidad de papeles de las secciones de la Comisión mixta búlgaro-española de comercio, colaboración económica, industrial y técnica entre 1979 y 1989¹⁵, así como el «acuerdo general de colaboración científica e industrial entre las empresas búlgaras “Electrónica” y “Comunicaciones” y la compañía española “Telefónica” de 1989»¹⁶.

Los contactos científicos y culturales

La situación en la esfera de los contactos científicos y culturales se fue desarrollando de un modo semejante. Una coyuntura favorable para su activación fue la victoria de la Revolución Cubana en 1959, tras la cual el interés hacia el estudio de la lengua española crece en Bulgaria y, en 1961, se crea la licenciatura en filología española en la Universidad de Sofía. El reflejo en los fondos de la DGA es inmediato y confirman el comienzo de contactos cada vez más dinámicos entre los Ministerios de Educación y Cultura búlgaro y español y la activación del intercambio de investigadores científicos y, en general, de gentes de la cultura y de la educación¹⁷. Prueba de ello sería la visita a Bulgaria en 1962 de un conjunto folclórico español y la organización en España de una gira de la Ópera Nacional Búlgara¹⁸.

Estas relaciones en la esfera de la cultura, la ciencia y la educación son las más fluidas en los años últimos del régimen, lo cual es fácil de explicar por las coyunturas que se presentaron: en 1981 Bulgaria conmemoraba el 1300 aniversario de su existencia como Estado, a la vez que, casi al mismo tiempo, España estaba a punto de comenzar los preparativos para su conmemoración del 500 aniversario del «encuentro entre dos civilizaciones».

Sólo entre 1980 y 1982, por ejemplo, los documentos del Comité búlgaro de Cultura y Artes informan de los encuentros frecuentes en la embajada búlgara en Madrid con artistas y escritores españoles; de

¹⁵ DGA: Fondo 1244 (Comecome), leg. 12.

¹⁶ *Ibid.*: leg. 14.

¹⁷ *Ibid.*: Fondo 468 (Ministerio de Educación y Cultura), leg. 5.

¹⁸ *Ibid.*

la participación de delegaciones búlgaras en el Congreso internacional «El hombre y el fenómeno del arte»; de la visita de niños españoles a una «estación de escuela de verano» en Bulgaria, en el Congreso internacional de los archivistas en Madrid; de una exposición búlgara en Barcelona; de los conciertos del cuarteto búlgaro «Armonía» en el marco de la fiesta anual del PCE; de una «Semana de la película búlgara»; de la visita de la Filarmónica de Sofía a España y del plan de colaboración científica y cultural búlgaro-española¹⁹.

Asimismo, se pueden encontrar informes sobre las relaciones culturales búlgaro-españolas entre 1978 y 1987; correspondencias entre el Comité de Cultura y la embajada de Bulgaria en Madrid (1987-1989); informaciones sobre las visitas de las exposiciones «Tesoros de las tierras búlgaras» e «Iconos búlgaros» a Madrid, Sevilla y Barcelona (1988-1989) y todo lo referente a la organización de la exposición «El siglo de oro de la pintura española» en Sofía en marzo-mayo de 1989²⁰.

El restablecimiento de las relaciones diplomáticas

El 27 de enero de 1977, después de una interrupción de más de treinta años, se restablecieron finalmente las ansiadas relaciones diplomáticas plenas. Desde ese momento hasta la caída del régimen del dictador búlgaro Todor Zhivkov, en 1989, las relaciones búlgaro-españolas entran en una etapa cualitativamente nueva. El proceso había sido el siguiente:

Hasta la muerte de Franco los sistemas políticos de España y Bulgaria eran bastante parecidos: regímenes personales de tipo autoritario, aunque de signos opuestos. Sin embargo, en los doce años siguientes, España lleva a cabo una transición democrática exitosa, mientras que Bulgaria todavía estaba bajo el control personal de Zhivkov. No obstante, pese a ello, las relaciones bilaterales se intensifican cada año, como lo prueba la abundancia de fuentes archivísticas de aquel periodo.

En la esfera política, el acento se pone en la ampliación y profundización de contactos con los partidos de izquierda españoles y sobre

¹⁹ *Ibid.*: Fondo 405 (Comité de Artes y Cultura), leg. 8.

²⁰ *Ibid.*: leg. 11.

todo con el PCE. La razón es que, cuando en 1977 se formaliza el llamado grupo de los «partidos eurocomunistas», Moscú encarga al PC búlgaro que mantenga contacto con ellos, probablemente por considerarlo el más fiel y ortodoxo. A partir de entonces, las visitas e intercambios de puntos de vista se incrementarán notablemente.

En consecuencia, a finales de 1979, el entonces secretario general del PCE, Santiago Carrillo, visita Bulgaria y se entrevista con el entonces «número dos» del Partido Comunista Búlgaro (PCB), Alexander Lilov, que informará después sobre los detalles de las conversaciones al Buró Político del Comité Central del PCB²¹.

Más tarde, en 1982, encontramos otros dos documentos de interés relevante: un informe sobre la visita de una delegación búlgara con ocasión de una conferencia sobre el centenario del nacimiento de Jorge Dimitrov, y otro, bastante curioso, sobre las conversaciones en Varna entre el secretario de relaciones internacionales del PCB, Dimitar Stanishev (padre del actual presidente del gobierno de Bulgaria), y Francisco Romero Marín, miembro de la dirección del PCE²².

En aquellos momentos, el PCE pasa por un periodo crítico que culmina con la derrota electoral de octubre de 1982 (solo 5 diputados comunistas en las nuevas Cortes frente a 23 hasta entonces) y el cambio de Santiago Carrillo por Gerardo Iglesias como secretario general. La culpa, según Romero Marín, fue de los «eurorenovadores» («los liquidadores del partido»), entre ellos Manuel Azcárate («agresivo» e «histérico») y Nicolás Sartorius (su «problema» era que su esposa, «italiana, hija de un aristócrata de la Marina, tenía una influencia enorme sobre él»).

De nuevo, en el año 1982, encontramos un «informe» curiosísimo destinado a Milko Balev, jefe del gabinete de Zhivkov. Según este documento, el ex rey Simeón deseaba visitar Bulgaria con uno de sus hijos con intenciones no políticas (su amigo el rey de España le había aconsejado «que no se metiera en política»), sino relacionadas con sus intereses de negocios²³. Pero parece que este «sondeo» quedó sin resultados, dado que Simeón pudo visitar Bulgaria sólo en 1996, aunque ganó después las elecciones de 2001 y fue nombrado presidente del gobierno búlgaro hasta 2005.

²¹ DGA: Fondo 1 (ACPC), leg. 66.

²² *Ibid.*: leg. 91.

²³ *Ibid.*: Fondo 174, leg. 2.

Más tarde, en 1984, visita Bulgaria Gerardo Iglesias, el nuevo secretario general del PCE. Entre la documentación en los archivos, bastante abundante, se pueden encontrar un *dossier* sobre los problemas internos del PCE y otro «personal» de Iglesias, con información detallada sobre «la colaboración entre sociedades búlgaras de comercio exterior y empresas españolas, relacionadas con el PCE», etcétera²⁴.

Según el informe de la visita, el PCE consideraba que «el gobierno de Felipe González había faltado a las promesas electorales del PSOE» y «mantenía una política de creación de un sistema bipartidista», cuyo objetivo era «monopolizar a la vida política por el mismo PSOE y el partido de la derecha Alianza Popular. En las conversaciones de Iglesias con Zhivkov aparecieron también algunas divergencias entre el PCB y el PCE²⁵.

En febrero de 1986 Iglesias está de nuevo a Sofía, esta vez, según la documentación, para obtener la ayuda de Zhivkov para «acelerar la normalización de las relaciones entre el PCE y el Partido Comunista de la Unión Soviética». La culpa de su empeoramiento según Iglesias es de Santiago Carrillo, «quien se había comprometido ante los comunistas españoles con su comportamiento egoísta y no asentado, motivado por ambiciones personales de manifestarse políticamente». Zhivkov prometió mediar ante Gorbaciov²⁶. Días antes de la visita en la embajada búlgara de Madrid el PCE percibió un «paquete» con 50.000 dólares como «ayuda para la celebración de las elecciones en Andalucía».

Pero en septiembre del mismo año, Dolores Ibárruri, presidenta del PCE, y Gerardo Iglesias se dirigen otra vez al «camarada Todor Zhivkov» para «plantearle una cuestión que hoy tiene una importancia vital para el PCE: la situación económica que está atravesando nuestro Partido». Su petición es «de recibir ayuda financiera del Fondo establecido por los países socialistas para ese fin, con el ruego de que el Partido Comunista de Bulgaria fuera el portavoz de nuestra petición ante el resto de la colectividad de países socialistas que controlaba dicho Fondo». La ayuda la evaluaron en dos millones de dólares y sería destinada «a hacer frente a la situación económica en que nos encontramos, debido a los gastos que generó la campaña por la

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*: Fondo 1B (Buró Político del CC del PCB), leg. 101.

²⁶ *Ibid.*

salida de España de la OTAN y por las elecciones generales del 22 de junio del presente año». El resultado fue el logro de otra «cantidad de cincuenta mil dólares», como consta en el recibo del «secretario de Finanzas del PCE» de enero de 1987²⁷. Los contactos entre ambos partidos continuarían hasta 1989²⁸.

Pero no sólo existen relaciones entre los dos partidos comunistas, español y búlgaro. También se establecieron entre el PCB y el PSOE, como partido del gobierno después de 1982, y de ellas se derivaron también un buen número de encuentros y visitas:

En 1987, el secretario del Comité Central del PCB, Milko Balev, se entrevistó en Madrid con su colega Enrique Mújica. Según su informe, Mújica afirmó que «bajo la dirección del gobierno socialista España sigue con un desarrollo apreciable», a pesar de que «el paro aumenta, llegando a unos tres millones de personas».

Una de las causas es que «en la dirección del PSOE hay gente que había llegado demasiado a la derecha, sin tener en cuenta que el PSOE es un partido de los trabajadores». En cuanto a la colaboración con el PCB y los demás partidos comunistas de los países socialistas, «las dificultades provienen de Elena Flores, la secretaria de Relaciones Internacionales (del PSOE), quien está orientada proestadounidense». Del informe se infiere que el PCB está muy interesado en la iniciativa del PSOE sobre la fundación de «un partido de los socialistas europeos». Pero, según Mújica, se trata de «una paloma sacada de la manga de Alfonso Guerra», pero que «en este momento es irrealizable»²⁹.

En mayo de 1989, Bulgaria recibe a una delegación del PSOE encabezada por la «proestadounidense» Elena Flores. El programa de la estancia incluía una entrevista personal con T. Zhivkov y dos «cenas particulares», durante las cuales la delegación se entrevistó con representantes de la recién nacida oposición búlgara³⁰.

En otro ámbito de intercambios, y simultáneamente a los contactos con los partidos de izquierdas, se mantienen relaciones muy activas entre las organizaciones sindicales de Bulgaria y España. Entre 1971 y 1986 existe abundante documentación sobre «cursos de instrucción» de sindicalistas españoles en Bulgaria, intercambio

²⁷ *Ibid.*: leg. 64.

²⁸ *Ibid.*: leg. 174.

²⁹ *Ibid.*: leg. 101.

³⁰ *Ibid.*: leg. 174.

de delegaciones, acuerdos entre el Sindicato (único) búlgaro y CCOO y UGT³¹.

También se puede constatar una activación de las relaciones bilaterales a nivel estatal: en febrero de 1980 visita España una delegación parlamentaria búlgara; dos años más tarde, en febrero de 1982, el ministro de Asuntos Exteriores de Bulgaria, Petar Mladenov, recibe la primera visita oficial de su colega español, Pedro Pérez Llorca; en 1983, en el marco de la fase final de la Conferencia de Madrid, los dos ministros se entrevistan de nuevo³². Y en 1987, diez años después del restablecimiento de las relaciones diplomáticas, llega la primera visita oficial a España de Petar Mladenov.

En cualquier caso, desde mediados de 1989 se cierne una cierta sombra sobre las relaciones bilaterales en relación con el llamado «proceso de conversión» —el cambio forzoso en 1984-1985 de los nombres de la etnia turca en Bulgaria por nombres cristianos—. Como consecuencia, en mayo-junio de 1989, unos 300.000 «convertidos» turcos emprenden una emigración masiva a Turquía, lo que provoca no sólo tensiones en las relaciones bilaterales, sino un cierto aislamiento internacional de Bulgaria. Con el objetivo de superarla, en julio, un alto funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores búlgaro tuvo una entrevista con el embajador español en Sofía sobre «los problemas de las relaciones búlgaro-turcas»³³.

Un mes más tarde, el mismo funcionario expresó al primer secretario de la embajada su disgusto «en relación con un artículo de contenido antibúlgaro en la revista española *Panorama*». Se trataba de la historia del corresponsal de la agencia búlgara de noticias en Madrid, que se había puesto al servicio del espionaje turco y denunciaba a ocho búlgaros funcionarios de la embajada en Madrid, como «agentes de los servicios de inteligencia». El incidente se cerró con la explicación del primer secretario asegurando que el Ministerio de Asuntos Exteriores no tenía nada que ver con el artículo y que «a veces —por desgracia— la prensa española es libre»³⁴.

³¹ DGA: Fondo 55 (Comité Central de los Sindicatos Profesionales Búlgaros), legs. 22-28.

³² DGA: Fondo 1 b (ACPC), leg. 91.

³³ *Ibid.*: leg. 63.

³⁴ *Ibid.*

Consideraciones finales

Como hemos ido exponiendo, la documentación referida a las relaciones entre España y Bulgaria durante todo el periodo que nos concierne es realmente exhaustiva y abarca todos los campos de relaciones posibles. Incluso un estudio más pormenorizado de los fondos del archivo de la DGA podría permitir conocer también la documentación, aún no ordenada, sobre los contactos entre Bulgaria y España en la esfera de la educación y la ciencia entre 1974 y 1989, puesto que, ya en 1974, en la Universidad Autónoma de Madrid se abre un lectorado de búlgaro.

En 1980 se amplía con un curso sobre «Historia de las ideas políticas del mundo eslavo», nuevamente a cargo de un profesor búlgaro. En 1981, en la mayor universidad española, la Complutense, se abre incluso el primer curso de estudios del idioma búlgaro antiguo³⁵.

Mencionamos estos hechos, por el momento no incluidos en los fondos catalogados, porque, desde nuestro punto de vista, tienen al menos cuatro «proyecciones» sobre el desarrollo de las relaciones búlgaro-españolas después de 1989: la primera es que constituyen una aportación bastante realista para que los españoles, y sobre todo las generaciones más jóvenes, conozcan una nación que vive en el otro confín del continente europeo, pero que al mismo tiempo es muy cercana a la española en espíritu, tradiciones y mentalidad «mediterránea». La segunda, el increíble avance del estudio del idioma español en Bulgaria desde 1989, que ya ocupa el segundo lugar después del inglés. La tercera, el incuestionable ejemplo que el «modelo» de la transición española a la democracia ha supuesto para la transición pacífica democrática en Bulgaria. Y el cuarto y último, la constatación de que sin la colaboración activa búlgaro-española durante los años 1977-1989, sobre todo en la esfera de la educación, la ciencia y la cultura, ninguno de los otros tres fenómenos se podrían haber dado en Bulgaria después de 1989.

Hemos intentado presentar, aunque en la mayoría de los casos bajo la forma de resúmenes y avances de investigaciones en curso, la situación de los fondos del Archivo de la DGA sobre las relaciones

³⁵ NIKOLOV, V. *Búlgaros...*, *op. cit.*, pp. 141-143.

búlgaro-españolas. Y para concluir esta presentación consideramos pertinente hacer dos afirmaciones:

Primero, que si lo expuesto es sólo parte³⁶ de la «mitad» de la documentación —presumiendo que la otra mitad está en los archivos españoles—³⁷, es evidente que un estudio de las relaciones bilaterales búlgaro-españolas (o hispano-búlgaras) en los decenios entre la Guerra Civil y la caída del Muro de Berlín estaría garantizado sobre una base documental sólida.

Segundo, que la teoría de que el «Telón de Acero» entre los dos bloques mundiales opuestos entre 1945 y 1989 significaba un aislamiento mutuo total aparece siempre como exagerada e ideologizada. Muy al contrario, independientemente de (o bien a pesar de) la voluntad de los líderes de los dos bloques, la Unión Soviética y los Estados Unidos, los países de ambos extremos del viejo continente nunca cortaron totalmente sus contactos mutuos.

Desde ese punto de vista empieza a parecer, al menos para los búlgaros, siempre más atractiva la idea de una «Red Temática Internacional», cuyo objetivo podría ser el intento de investigar, sistematizar y publicar la documentación sobre las relaciones bilaterales entre los Estados de la «Europa dividida» entre 1945 y 1989. Y el estudio de las relaciones entre España y los países del antiguo «bloque del Este» es un magnífico inicio en la realización de esa idea.

³⁶ Aparte de la DGA, en Bulgaria existen los archivos del Ministerio del Interior y del Ministerio de Asuntos Exteriores.

³⁷ EIROA, M.: *Las relaciones...*, *op. cit.*, p. 196, informa en su monografía sobre la existencia de diez «series» de fondos en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores Español (AMAE), con documentación sobre las relaciones entre España y los países de Europa Central y Oriental, entre ellos Bulgaria.